Año LIV.-N.º 138. Barcelona, viernes 17 de Mayo de 1912. Pág. 8497

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 8 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Escudillers Blanchs, 3 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

Crónica diaria.

El país del impuesto.

Es claro que en todo país civilizado, esto es, en todo país empobrecido por el exorbitante número de altos y bajos funcionarios y por el sostenimiento de ejércitos y escuadras, han de pesar sobre el contribuyente, sobre el pueblo que trabaja, una serie de impuestos, y es claro también que el Estado tiene en todas partes organizado un verdadero ejército de corchetes para hacerlos efectivos. Lo que no es claro que toda la vida de una nación gire en torno del impuesto, como sucede en España.

Aquí, desgraciadamente, nos gobierna S. M. El Fisco. Nadie se preocupa de favorecer la producción, de abaratar las subsistencias, de higienizar las ciudades, de fomentar nacientes y productivas industrias; se habla de todo esto, sí, haciéndose algunas veces como si se pretegiese de veras algún ramo de la industria; pero sólo se trata de crear un nuevo impuesto. Creado éste, que es de lo que se trataba, se deja á la nueva industria abandonada á su suerte. Consiguientemente, aquí sólo se aplica el cerebro oficial al impuesto: á regularizar su cobranza, legislarlo bien, eternizarlo, impedir que nadie escape sin pagar, etc., etc. Para esto pagamos una caterva de inútiles funcionarios que, utilizándolos bien, en poco tiempo podrían convertir en fértiles los terrenos yermos, que están en mayoría en España.

Hoy traemos todos los periódicos la noticia de haberse colocado en Correos una máquina automática de nueva invención. ¿Esperan ustedes que será para repartir mejor y más deprisa la correspondencia? Pues no, señores; es para inutilizar mejor el sello, para que nadie se encuentre en una carta un sellito por inutilizar. En cambio, desde el director general para abajo no han pensado un momento en emplear las pesetas de esas máquinas en averiguar por qué se pierden tantos paquetes de periódicos republicanos. No hay cuidado, el caso es el sello; el que se pierdan cartas, paquetes de periódicos, etc., es lo de menos.

Es nuestro lema: Que se salve el Fisco, aunque se hunda España.

Gacetilla.

A las ocho y media de esta mañana el dueño de una vaquería establecida en la calle de los Juegos Florales, número 170, de la barriada de Sans encontró ahorcado en el desván del establecimiento á su dependiente José Saltó, de veintidos años.

Parece que el joven, por contrariedades amorosas, había manifestado en distintas ocasiones su propósito de suicidarse, llevando á cabo esta mañana su fatal determinación.

El Juzgado ordenó el traslado del cadáver al depósito del Hospital Clínico.

En el Centre Autonomista de Dependents del Comers y de la Industria hoy, á las diez de la noche, don Joaquín Folch y Torres leerá la tercera conferencia pública sobre el tema «Dels orígens del Renaixement a Miquel Angel».

Mañana, á las diez de la noche, en el salón de actos del Ateneo Barcelonés dará una conferencia el vicepresidente de la Academia Científico-Mercantil, don Felipe Pons Solanas, bajo el tema «Apuntes para el estudio de los orígenes y teoría del Derecho musulmán».

La Sociedad Astronómica de Barcelona hace público que, en virtud de hallarse todavía en camino importantes expediciones de material científico procedente de Madrid, Londres, París y Estados Unidos, la inauguración de la Exposición general de estudios lunares ha sido aplazada para el domingo, día 26 de los corrientes. La hora se anunciará oportunamente.

El próximo domingo, á las tres y media de la tarde, tendrá efecto en el Palacio de Bellas Artes un festival en el que tomarán parte el Orfeón Barcelonés y las escuelas de los distritos II y III.

El programa de dicho festival consistirá en la ejecución de cantos infantiles, gimnástica rítmica, etc., etc.

Hemos recibido la visita de una Comisión de vecinos de las calles de Flassaders, Ciegos de San Cucufate, Blanquería, Allada y Vermell, suplicándonos llamemos la atención del alcalde para que ordene una visita de inspección á los numerosos depósitos de pescado fresco, que por sus pésimas condiciones son un peligro continuo para la salud de los vecinos que tienen necesidad de vivir en aquellos barrios.

Son los citados depósitos almacenes permanentes en donde se guarda el pescado sobrante de los mercados, que, revuelto en los cestos con pescado fresco, vuelve á ser puesto á la venta pública si los empleados de los mercados no vigilan con toda escrupulosidad.

Siempre han sido los barrios de Ribera los que más han sufrido los efectos de las epidemias que han azotado la ciudad; por cuyo motivo á la Junta de Sanidad corresponde procurar evitar tales cosas; así lo demanda la salud pública y más aún en los tiempos presentes.

La Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción celebrará sesión pública ordinaria mañana, á las nueve y media de la noche, en el Fomento del Trabajo Nacional, siendo el objeto de la conferencia «El primer Congreso español de Higiene escolar y las dos Exposiciones anexas al mismo», por don Manuel Aloi Morera.

La Unión Gremial ruega á todos los presidentes de las Sociedades gremiales remitan á secretaría las listas de los industriales asistentes al banquete de homenaje que tendrá lugar en el Frontón Condal el lunes próximo, á las nueve de la noche, para proceder con tiempo á la distribución y numeración de puestos, al objeto de agrupar en dicho acto los individuos pertenecientes á un mismo gremio.

La semana próxima se reunirán los delegados de los gremios adheridos á la Unión Gremial para estudiar la forma en que deben oponerse á que prosperen los proyectos del ministro de Hacienda de aumentar en un 10 por 100 las cuotas de contribución de la tarifa 1.ª y 4.ª

La Sociedad esperantista Paco Kaj Amo visitará el próximo domingo la finca del marqués de Marianao denominada Font Groga, siendo el punto de reunión la plaza de Lesseps y hora las cinco y media de la mañana.

Quedan invitados todos los esperantistas.

El lunes próximo dicha Sociedad inaugurará un nuevo curso de la lengua internacional esperanto para individuos de ambos sexos. Las clases serán los lunes, miércoles y viernes, de nueve á diez de la noche, en el domicilio social, Montseny, 67, 2.º, siendo éstas completamente gratuitas.

Bolsín mañana.

Interior, 85'10 dinero; Nortes, 100'75 dinero; Alicantes, 98'75 papel; Andaluces, 67'70 operaciones; Orenses, 24'70 operaciones.

El torero *Cúchares* en la Habana.

Las lidias de toros se daban en los primeros años de la colonia improvisando el redondel en una de las dos principales plazas públicas de entonces: la plaza de Armas y la plaza de San Francisco.

Tenemos noticias de que la primera corrida de toros en la Habana se efectuó el día de San Cristóbal (16 de Noviembre) de 1569. Si se pagaba por presenciarla no debió ser un gran negocio para el empresario, pues la población de esta villa no llegaba á *200 personas*, incluyendo los negros esclavos. Era gobernador interino entonces, por ausencia del insigne don Pedro Menéndez de Avilés, general de la Armada de la India, que se hallaba en Florida muy ocupado matando calvinistas, el capitán don Diego de la Rovira y Cepero, padre de la infortunada doña María, que en 1557 fué muerta por un disparo de arcabuz en la iglesia parroquial, por más que el erudito Pérez Beato no se inclina á aceptar que la citada señora fuera hija del gobernador.

Las fiestas populares se ordenaban entonces por el Cabildo, haciendo recordar aquello de:

Alegrarnos nos manda el buen preboste.

Precisamente el Ayuntamiento de la Habana, en Cabildo de 10 de Abril de 1578, acordó: "que el día de Corpus Christi viene presto, y que para aquel día y cosas convenientes al servicio de Dios Nuestro Señor que en la procesión y fiesta que se hiciere, que haya algunos regocijos y fiestas, mandaron que para lo susodicho todos los oficiales, como sus sastres, carpinteros, zapateros, herreros y calafates, saquen invenciones y juegos para aquel día y que para ello se junten con Pedro Castilla, el que los dará la orden de cómo lo han de hacer y repartir, y asimismo acordaron que los negros horros se junten á ayudar la dicha fiesta conforme á como les mandare el dicho Pedro Castilla con su invención lo que se mandó pregonar para que venga á noticia de todos y ninguno pretenda ignorancia."

El mismo liberal procedimiento que se seguía para los regocijos se aplicaba á los duelos oficiales. El gobernador Mazariego, en 1539 notifica á los regidores y justicias que traigan luto por la muerte del emperador Carlos V, *so pena de cincuenta pesos de oro para la Cámara de S. M.*

Y ahora volvamos á nuestro asunto. En 1737 se dió otra corrida de toros, con motivo de la coronación del rey don Carlos III.

En 1796, es decir, treinta y nueve años después, se construyó la primera plaza de toros por don Mariano Bosque en el aserradero y millo del tío Blas, que era un sitio entre las calzadas del Monte y del Arsenal, donde existía gran número de aserraderos. También se le llamó el Basurero. Próximamente en donde hoy se encuentra la casa del marqués de Balboa.

La segunda plaza de toros estuvo al fondo del hotel Cabrera, esquina de la calle de Aguila, y se construyó en 1818. La tercera plaza estuvo de 1825 á 1836 en el Campo de Marte, frente al café de Marte y Belona.

La cuarta plaza se levantó en Regla (1842-1853) y la quinta y última en Belascoaín, junto á la Casa de Beneficencia.

En general visitaban á Cuba buenos diestros. Para torear en la plaza del Campo de Marte, en 1826, llegaron algunos diestros notables, entre ellos el famoso picador *Bartolo*. Hospedábanse varios de ellos, con este último, en una fonda y posada que existía en Monte y Aguila. Una noche se incendió la casa y perecieron en aquel siniestro tres toreros y el citado picador.

Desde aquel terrible incendio, que adquirió grandes proporciones por la falta de agua, se dispuso abrir pozos en todas las plazas y otros lugares céntricos. Aún existían hasta hace pocos años algunos de ellos, como delante del convento de Santa Clara y en la botica del Peñón. Al tenderse en 1835 las cañerías dejaron de ser necesarios.

La primera plaza de toros de mampostería fué la de Belascoaín. Se construyó en 1853 y muchos de los que esto lean se habrán encontrado en ella. Años después de inaugurada ocurrió allí un trágico suceso. El célebre funámbulo Mr. Farini atravesaba en el alambre tenso de un lado al otro de los tendidos, llevando en hombros á su esposa. En los momentos en que el público rompía en delirantes aplausos, la infeliz madama Farini cayó al redondel, fracturándose el cráneo.

En 1863 llegó á la Habana con su cuadrilla el famoso espada Francisco Arjona, más conocido por *Cúchares*. Llegaba precedido de una gran reputación bien adquirida en España. Puede considerársele como uno de los grandes maestros del toreo. Su llegada á la

Habana fué un verdadero acontecimiento y su inmensa popularidad y los obsequios que recibió de sus admiradores tal vez fueron la causa de su inesperada muerte.

Hallábase anunciada la áran corrida en que mataría *Cúchares* para el 29 de Noviembre. Ese mismo día, por la mañana, cayó invadido de la fiebre amarilla, y el 6 de Diciembre era cadáver. Se le hizo un gran entierro y fué sepultado en un nicho del cementerio de Espada.

Cerraremos este pequeño resumen histórico respecto de las corridas de toros en Cuba con el desastroso suceso ocurrido el 24 de Junio de 1845 en la plaza de Regla. El antiguo matador José Díaz *(Mosquito)* sufrió una tremenda cogida del toro al tiempo de matar, viviendo pocas horas.

ALVARO DE LA IGLESIA.

Viviendas originales.

La mayor parte de las casas de nuestras ciudades no parecen otra cosa que filas de cajas superpuestas, todas semejantes y de una abrumadora monotonía. Las gentes cierran los ojos para no ver sus defectos, porque están acostumbradas á creer que no es posible vivir de otra manera. El día en que abramos los ojos, veremos cambios extraordinarios en las ciudades lo mismo que en el campo.

¿Puede imaginarse nada más encantador, durante el estío, que una casa colgada en un árbol? Su defecto único está en la dificultad de construirla. Pero, si no, bien podría construirse la vivienda en mitad de una arboleda sin necesidad de sacrificar árbol ninguno. En caso tal, se hace un lindo chalet rodeando uno ó dos árboles, de suerte que la misma naturaleza venga á formar parte de la casa.

El ideal de la vivienda sería una casa libre de polvo y de ruidos, cuyas ventanas de vidrios transparentes se abriesen y cerrasen por una sencilla presión, protegida contra todo cambio brusco de temperatura, fresca en verano, caliente en invierno, bien ventilada siempre, no grande, agradable y de escaso costo, tanto en su construcción como en su mantenimiento.

Todos los conocedores saben bien que una casa tiene siempre piezas de sobra, faltando, en cambio, y por regla general, armarios y sitio para la colocación de los objetos. Las paredes de la casa ideal deberían estar todas provistas de armarios á ellas adosados, donde para todo habría sitio.

Las paredes habrían de ser dobles, lo que proporcionaría una temperatura igual en todo el año. Todos los ángulos y todos los rincones serían redondeados para evitar la acumulación de polvo en ellos. Las chimeneas serían espaciosas y construídas con ladrillos, que conservan el calor. Todas las ventanas habrían de tener grandes cristaladas y ser salientes, lo que permitiría en ellas la colocación de cómodos sillones, y la escalera tendría doble anchura, por lo menos, de las ordinarias.

La casa ideal, en una palabra, sería la que reuniese todas las comodidades, sin pecar de banal ni de ridícula.

Seguramente la mayor parte de las personas que habitan en casas banales y, en muchos casos, incómodas, no lo hacen porque ello les gusta; viven en ellas sencillamente porque á sus propietarios se les ocurrió edificarlas dándoles tal ó cual forma, y porque el costo del alquiler ó la conveniencia de la ubicación les vienen bien.

Así es, en definitiva, cómo á fuerza de vivir en una casa se concluye por aficionarse y pegarse á ella, á despecho de las incomodidades que presenta y de su fealdad, que se acaba también por no notar.

Lo verdaderamente digno de ser observado es que aquellas mismas personas que por nada del mundo consentirían en que sus relaciones las viesen llevar vestidos de corte algo incorrecto pasan la vida en horribles casas pésimamente construídas y llegan hasta á compartirlas con otras personas, cuando el alto precio del alquiler las obliga á ello.

No vaya á suponerse que la elección de vivienda sea asunto que no ofrezca dificultades; muy al contrario, las tiene y de muchas clases y no todos saben sostenerlas, llegado el momento. La única forma de conseguir la casa ideal de uno sería hacerla construir de acuerdo exactamente con sus propias indicaciones personales, y aun así es más que probable que, una vez terminada la construcción de la casa echásemos de ver en alguna otra parte la que justamente habría sido de nuestro agrado y sería cosa de volver á empezar. Esto es la tragedia, no ya únicamente de la arquitectura, sino de la misma existencia.

buscar un piso amueblado, libre, no muy lejano de aquí, en una calle tranquila, en una casa ordenada, donde no haya demasiados inquilinos. Lo alquilarás á tu nombre, pagando un mes adelantado.

—Sí, señora condesa.

—Cuando me dejes, tomarás enseguida posesión del piso. Allí recibirás todos los días una carta mía con las instrucciones necesarias; tú avisarás á Sandro de cuanto sucede y procurarás que nadie descubra tu retiro. Comprendo que es un sacrificio para ti el permanecer sola, aislada...

—No lo crea, señora condesa; la idea de que la soy útil bastará para confortarme... Yo quisiera demostrarla mi devoción y fidelidad...

—Gracias, Pía; ¡si supieses cómo me consuelan tus sencillas y nobles palabras! Aunque la fatalidad hiciese que fallara el golpe ideado, no por eso olvidaría nunca cuanto hiciste por mí.

La condesa reflexionó unos instantes y después agregó:

—Para seguir mis instrucciones habrás de realizar gastos; es inútil que te diga que dinero no te faltará.

—¡Oh, señora condesa!

—Así, pues, prepárate á obedecerme. Delante de todos preséntate disgustada por haber sido despedida. Yo tomaré otra camarera; pero ésta no entrará en mi alcoba más que el tiempo necesario para servirme. Cuando no esté vigilada, cuando pueda escapar á toda investigación, intentaré un golpe decisivo.

De tal modo la condesa se puso de acuerdo con Pía.

Ésta, por su parte, representó bien su papel. Se quejó amargamente de aquel brusco despido y llegó hasta murmurar de su dueña.

¿No la había servido siempre fielmente? ¿No obedecía todos sus antojos, yendo con ella por las mañanas á misa, dando largos paseos que la cansaban, siguiéndola á todos los almacenes de moda, sin que en el fondo nada de ello á beneficiase?

Pero los dueños son siempre ingratos.

Los otros criados, que veían con placer la marcha de Pía porque habían llegado á tener envidia de la deferencia que para ella tenía la condesa, fingían en presencia de la joven compadecerla, darla la razón.

La firmeza de Vittoria no se desmintió.

La condesa, que parecía satisfecha de exhibirse por todas partes con su padre y con su marido, fué á ver á su madre, y á las mordaces y casi insultantes palabras de ésta respondió con una timidez que satisfizo á la marquesa, porque la creyó en el camino del arrepentimiento.

El sábado, Vittoria, que aguardaba á Filippo, á quien no había vuelto á ver, permaneció en casa todo el día.

El marqués de Castellazzo la había dejado después del almuerzo y Darío había salido.

Fueron de visita algunas conocidas; pero á eso de las cuatro la condesa se encontraba sola, cuando la anunciaron al señor Moreno.

La joven, que le acogió con cierto transporte, era lo bastante dueña de sí para no tratar de embarazarle con nuevas preguntas.

Y se creía á punto de triunfar cuando él la ciñó brutalmente por el talle y trató de besarla.

Vittoria recibió una impresión tan horrible que se sustrajo con brusquedad á aquel abrazo y permaneció algunos segundos convulsa, demostrando todo el desprecio, todo el terror que sentía.

Por fortuna, no tardó en recobrar la calma. Comprendía que despertando las sospechas de Filippo perdía cuanto había hecho hasta entonces. Y creyó que él nada había comprendido y que atribuiría su espanto á la sorpresa. Así trató de dejarle esta ilusión.

Pero cuando se encontró sola dejó escapar un gesto desesperado.

—No puede durar esto mucho—murmuró—, hay que acabar pronto; me creía más fuerte.

El siguiente día Pía iba á dejarla. La joven había encontrado la casa buscada. Se componía ésta de tres habitaciones y un largo corredor que servía de antesala.

A la derecha había sala y alcoba y á la izquierda otra habitación que podía utilizarla también para dormir.

En aquel piso no había otros vecinos; en el piso de abajo habitaba la dueña, una vieja que tenía consigo una criada de su edad; en el de encima no habitaba nadie.

—A la señora condesa la gustará—dijo Pía—; está al lado de la plaza de Venecia.

—Poco me importa donde esté con tal de que logre mi objeto—exclamó Vittoria agitadísima—. No quiero dilaciones; él aguarda una invitación mía pues bien, le daré cita allí; pero no estaremos solas escuchándole, porque quiero que confiese.

—Que Dios la ayude, señora condesa.

—Me ayudará; se trata de una causa sagrada; pero hemos estado ya demasiado tiempo juntas; no te hablaré más esta tarde, ni estaré presente cuando dejes el palacio; mañana recibirás órdenes mías.

—Las aguardo, señora.

La pobre joven lloraba; besó, conmovida, la mano de su dueña y apenas pudo pronunciar con voz ahogada:

—¡Hasta pronto!

—¡Ah; sí, pronto, lo espero!

A la noche, el marqués de Castellazzo preguntó á su hija:

—¿Se ha ido ya Pía?

—Sí, papá.

—Pudo aguardar á que viniera su sustituta.

—Ya comprenderás que yo no tenía el derecho de hacerla perder su nueva colocación.

—Tienes razón.

Y después de un momento de silencio el marqués preguntó:

—¿Quieres salir?

—Desearía que me acompañases á casa de Lilla.

El marqués se estremeció. Recordaba las confidencias de Alda.

Mauricio era inocente del asesinato de *Pinota*; el joven se perdía por no decir que había pasado la noche del crimen al lado de otra mujer, á la que el marqués juzgaba fría y cruel por permitir el sacrificio del joven.

El marqués permanecía triste, silencioso; Vittoria le miraba con sorpresa.

—¿En qué piensas, papá? ¿No quieres acompañarme?

—Piensa en lo digna de compasión que es la pobre Lilla si aun ama á Mauricio.

Vittoria se ruborizó.

—¿Por qué no había de amarle?

—Porque no lo merece.

—¿Le crees aun culpable?

—Del delito de que le acusan, no. Pero siempre es una falta el engañar á una buena y honrada joven.

Vittoria se puso pálida.

—Papá, no te comprendo.

—Mejor es que no me comprendas—replicó el marqués con vergüenza—. Pero vé, vé á vestirte, porque se haría demasiado tarde.

Vittoria vaciló un instante. Comprendió que su padre sabía algo y deseaba hacerle hablar. Pero, viéndole con el rostro sombrío, tuvo miedo y se retiró á paso lento.

VII.

Las dos amigas no se habían vuelto á ver desde aquel día en que Vittoria se vió obligada á revelar la verdad.

Lilla había obtenido de su padre el permiso para permanecer en Turín.

—Partiremos cuando Mauricio ya esté libre ó condenado—dijo la joven.

Y aparecía tan tranquila que los suyos no tuvieron la menor sospecha de lo que pasaba en su alma.

El señor Rossi pensaba filosóficamente:

—El dolor no es eterno; se olvida más pronto de lo que se cree y Lilla hace bien en no desesperarse ya por aquel pésimo sujeto; así ganará algo en salud.

La madre, encantada de ver á su hija sonreir, sentía disipar los negros presentimientos que con tanta frecuencia la asaltaban.

Lilla había recibido otra carta de su prometido, carta afectuosa, llena de tímidas esperanzas, de castos deseos... Pero al final decía:

«Mi buena Lilla, ten valor, ya verás cómo mi inocencia se pone en clar y soy absuelto. ¡Cómo lo deseo por ti, ángel mío! Entretanto, no me olvides y recuérdame á tu madre y á tu simpática amiga Vittoria.»

Al leer esta última línea, Lilla palideció. Su madre, que la observaba, la preguntó con premura:

—¿Es alguna mala noticia?

—No, no—respondió Lilla con acento conmovido—; al contrario, la carta contiene muchas esperanzas y éstas me ponen tan contenta, que siento necesidad de un desahogo; tengo ganas de llorar...

Y apoyándose en el pecho de su madre, prorrumpió en deshecho llanto.

La señora Rossi dejó que se desahogara... Estaba segura de que esto la sentaba bien, porque así había sucedido otras veces, ya por alguna repentina alegría ó bien por algún dolor.

Se contentó con besarla en la rubia cabecita.

Lilla no tardó en calmarse y, levantando los ojos, sonrió.

—Ahora me siento mejor—dijo.

—¿De veras?

—Sí, mamá; estoy más aliviada.

—Muy bien; ¿quieres que vayamos juntas á ver á Vittoria para llevarla los saludos de Mauricio?

—Otro día; soy un poco egoísta y hoy quiero que toda la alegría sea solamente para mí.

Su sonrisa, llena de amargura, decía elocuentemente cuánta era la tristeza de su alma.

Pero la señora Rossi no la comprendió.

—Será, pues, otro día—repitió.

Pero Lilla no la volvió á hablar de ello.

Aquella noche en la que Vittoria fué con su padre á visitarla, la joven estaba en la sala con su madre y leía en voz alta la *Gazzetta di Torino*.

Al ruido que la puerta produjo al abrirse, Lilla se interrumpió.

—¿Quién es?—preguntó la señora Rossi, que, tendida en una *chaisse longue* al lado del fuego, escuchaba á su hija.

—El marqués de Castellazzo y la condesa de Monterani—anunció la camarera.

Lilla se puso en pie de un salto, dejando caer el periódico que tenía en las manos.

También la señora Rossi se levantó prestamente.

Vittoria y su padre entraron. Y mientras el marqués estrechaba cordialmente la mano de la señora Rossi, Lilla se sintió entre los brazos de su amiga, que la cubrió el rostro de besos.

Los ojos de la condesa estaban llenos de lágrimas; sus labios temblaban.

—¿Me quieres aún?—murmuró Vittoria al oído de Lilla.

Ésta, por toda respuesta, devolvió á su amiga los besos con verdadera efusión.

El cambio de cumplimientos duró algunos minutos; después la esposa del industrial y el marqués se sentaron al lado de la chimenea y Lilla condujo á Vittoria á su alcoba con la excusa de hacerle quitar el sombrero y de enseñarla un bordado que había terminado.

Las dos amigas sentáron e juntas y se miraron unos instantes.

—Me encuentras algo ajada, ¿verdad?—dijo Vittoria—. He sufrido mucho con tus dudas.

—No me hables más de eso; te he creído—respondió Lilla con sencillez.

Vittoria la cogió una mano.

—Gracias; pero, aunque atormente el recuerdo de cosas penosas, es preciso que hablemos aun de ello si quieres que se salve Mauricio.

Lilla se sobrecogió.

—¿Esperas encontrar al asesino?

—Ya lo he encontrado.

La jovencita lanzó un ligero grito, se puso pálida, sus labios perdieron el color. Y juntando las manos exclamó:

—¿Dices verdad? ¿No me engañas?

—¿Por qué te iba á engañar? Créelo, Lilla; yo, sin quererlo, he atraído la desgracia hacia ti; pero pago con lágrimas de sangre la culpa de los demás, y quisiera al menos que Dios, á cambio de este sufrimiento, te devolviese por mediación mía la felicidad.

Sus miradas se encontraron.

Lilla se ruborizó, después se puso pálida, y para escapar á las observaciones de su amiga preguntó:

—No; mas espero que lo revele todo en una conversación que tendrá conmigo. Pero quisiera que aquella conversación tuviese testigos que acogieran las declaraciones del miserable. Y me dirijo á ti para que me ayudes.

Lilla se estremeció ligeramente.

—¿Qué deseas? Habla y haré lo que quieras.

—Quisiera que me acompañases á casa del magistrado que instruye el proceso de Mauricio y que no me desmientas en lo que le diga.

—Estoy pronta—dijo Lilla con voz conmovida.

Vittoria se inclinó para besarla.

La jovencita tenía las mejillas heladas; tanto, que la condesa experimentó un ligero estremecimiento y mirando á su amiga exclamó con angustia:

—Tú no me has perdonado.

Lilla le sonrió con dulzura.

—¿Desconfías, pues, de mí?

—No, querida, no; pero tengo tanto miedo de perder tu cariño, tu confianza... ¡Oh, cuánto daría porque pudieras leer en mi corazón!

Siguió un breve silencio, que Lilla fué la primera en quebrantar.

—¿Cuándo iremos á ver al juez?—preguntó ésta.

—Mañana mismo si te acomoda. Yo diré á tu madre que vengo á buscarte para que me acompañes á dar un paseo; no se opondrá, estoy segura.

—¡Oh, no!

Conversaron aun algunos minutos y después volvieron á la salita.

El marqués de Castellazzo había revelado á la señora Rossi cuanto Alda le había dicho acerca de Mauricio.

—Lo sabía—dijo la esposa del industrial, relatando á su vez la visita que su esposo hizo al preso y la obstinación de éste en callar dónde había pasado las horas durante las cuales se cometió el crimen.

—¡Ah, si supiese quién es la mujer á la que debemos tantos disgustos!—agregó la señora suspirando—. Por fortuna, Lilla lo ignora todo.

Y aseguró que la joven comenzaba á resignarse y á ocuparse menos de su novio y de la triste suerte que pudiera caberle.

Y estaba en este punto la conversación cuando las dos jóvenes volvieron á la salita.

Una hora después Vittoria regresaba á su casa con la promesa de que Lilla pasaría con ella el siguiente día.

Lilla no durmió en toda la noche. Incorporada sobre la almohada, con las manos cruzadas y la mirada fija en la ventana, cuyas persianas había dejado abiertas para que la luz de la luna iluminase su alcoba, murmuraba con amargura:

—¡Cómo se aman! Si Mauricio no pensase en ella, no la recordaría en las cartas que á mí me dirige; si Vittoria no sintiese su corazón latir por él, no se expondría á tantos peligros por salvarlo... ¡Dios mío, Dios mío, no les castigues, que yo les perdono!...

La heroica criatura no dió la menor señal de debilidad; conservaba todas sus fuerzas porque sabía que la necesitaban.

—¡Cuando esté libre yo moriré!—había pensado.

El juez instructor, que no aguardaba la visita de la condesa y de Lilla, las recibió en el despacho donde ésta ya había estado.

Lilla presentó su amiga al magistrado, quien, después de saludar con gravedad á la condesa, dijo á la señorita Rossi:

—Me parece que tiene usted mejor aspecto.

Lilla sonrió.

—¿De veras? Pues es porque estoy muy contenta y ello lo debo á mi amiga, que tanto me ama y tanto se interesa por mí; á ella le deberá Mauricio la libertad, ¿no es cierto?

Un fugaz rubor coloreó las mejillas de Vittoria.

—Al menos, así lo espero—respondió ésta con dulzura.

El magistrado miró á la condesa y dijo:

—Y yo estaré satisfecho de deber á la señora el descubrimiento que ponga en claro la inocencia del señor Villata.

Vittoria sostuvo con firmeza la mirada del magistrado.

—Creo—dijo—que podré poner en manos de usted al asesino de la señora Moreno.

El juez no pudo ocultar su sorpresa.

—¿Habla en serio?

—Sí, señor; para conseguir mi objeto he tenido que representar una abominable comedia que aun no he terminado; pero pensando en mi amiga, la única confidente de mis pensamientos, mi compañera de estudios y cuya salud, felicidad y porvenir dependen de la salvación de su prometido, tendré valor para representarla hasta el final.

Lilla la estrechó la mano.

—Tú eres buena y te sacrificas por mí, que no valgo nada. Pero yo acepto el sacrificio porque pienso en Mauricio, que tanto debe sufrir por culpa de otro.

—¿Está segura de que podrá tener en las manos á ese otro?—preguntó vivamente el magistrado.

Entonces Vittoria le participó sus sospechas de que Filippo fuese el asesino.

Expuso la idea que se había formado de lo que debió ocurrir la noche aquella en el pabellón.

Describió hábilmente la escena que ella había supuesto, ó sea que Filippo, sorprendiendo en su casa á aquel joven, que creyó quizás el amante de su mujer, le acometió y en la lucha le quedaron en la mano aquellos objetos de los cuales se aprovechó para acusar al inocente.

—Sí, pudiera haber sucedido así—interrumpió el juez instructor—; pero, ¿no piensa, señora condesa, que el señor Moreno ha probado que no regresó á su casa aquella noche?

—Yo no estoy convencida; él ha logrado desviar la atención de la policía; pero yo tengo la convicción de que es el único culpable y que el señor Villata no lo ha denunciado por nobleza de ánimo.

Y francamente Vittoria reveló al magistrado cuanto ella había hecho para llamar la atención del señor Moreno, las calumnias, los dolores que había tenido que soportar sin perder el valor y fiando en aquellos dos criados fieles á ella y á Mauricio. Por último, le reveló su proyecto.

—El loco amor que yo le he inspirado—exclamó—le hará olvidar toda prudencia. Acabará por confesar, y usted y algún otro, desde la estancia vecina, acogerán su confesión.

Al pronunciar las últimas frases la condesa se había transformado. Hablaba con voz conmovida y su rostro se había iluminado.

Sus bellísimos ojos despedían relámpagos y una sonrisa altanera encrespaba sus labios.

El magistrado no la quitaba los ojos de encima. Estaba sorprendido y al mismo tiempo no podía menos que admirarla.

¡Cómo! ¿Una señora joven y bella, casada hacía poco, se exponía á tantos peligros por una amiga? ¿Había tenido valor para buscar al asesino, rodearlo, seducirlo é idear un lazo para hacerle confesar la verdad? ¡Ah! Era preciso que la condesa fuese muy fuerte, tuviese mucha energía y amase mucho á Lilla.

Él habría querido profundizar en aquella alma, porque había en aquella joven señora algo que escapaba á su penetración.

—Su marido—preguntó—, ¿está enterado de ello?

Vittoria no fué dueña de sí y se ruborizó intensamente.

—No, señor; lo ignora todo. Si lo supiera me lo habría impedido, pensando en los peligros que podía correr. Y á usted le ruego que continúe guardándome el secreto.

El magistrado permaneció grave.

—Pienso en quién podría escuchar conmigo las confesiones del señor Moreno—exclamó después.

—Podría venir mi madre, si tú no tienes inconveniente—dijo Lilla con acento dulcísimo, mirando á su amiga.

—Sí, sí; estoy segura de que no me traicionará.

Conversaron aun un rato sobre este asunto y cuando estuvo combinado las dos amigas se retiraron, dejando al magistrado muy pensativo y turbado.

VIII

La condesa de Monterani estaba segura de la victoria. Filippo, no había que dudarlo, estaba enamorado de ella.

Y con el amor la joven lograría triunfar. En un momento de expansión Filippo lo confesaría todo.

El magistrado y la madre de Lilla oirían aquella conversación, la sociedad se libraría de un asesino y Mauricio, rehabilitado, podría aun mostrarse con orgullo al lado de su prometida y encontrar en el amor de ésta aquella compensación que merecía por los sufrimientos y humillaciones heroicamente soportados.

Vittoria tenía un alma demasiado grande y generosa para pensar en sí misma.

—Que él se salve—murmuraba—es todo lo que os pido, Dios mío, y que después sea de mí lo que quiera mi destino.

Una vez más volvía á su mente el recuerdo de la noche en que Mauricio se presentó á ella; recordó todas sus palabras, sus menores gestos; aquel momento en que sin saber lo que hacía, desesperada, se había casi desvanecido en los brazos de él; recordó la delicadeza del joven, su conducta respetuosa, aquel continente tímido y modesto después de aquel entusiasmo que le impulsaba al peligro, al cual ella misma, sin quererlo, le había expuesto.

Dios solamente sabe dónde se habría detenido el pensamiento de Vittoria, si otras preocupaciones no la hubiesen sacado bruscamente de sus sueños, apagando la sonrisa de sus labios.

Todo estaba concertado.

Cincuenta y dos días á merced de las olas.

Ha llegado al puerto de Marsella el vapor *Félix Touache*, de la Compañía mixta de navegación.

Sus tripulantes han contado lo que sigue:

«Nos encontrábamos el 3 de Mayo á los 39'59 grados de latitud Este y á los 3'58 de longitud Sur. Eran las once menos cuarto de la mañana.

El vigía de turno observó en el horizonte un barco de vela. Al poco rato, ya más cerca ambos buques, vimos que los tripulantes del velero pedían socorro.

Nos aproximamos, y el velero, que tenía por nombre *Bisbdale*, botó al agua una lancha. El capitán, que vino en ésta á bordo de nuestro buque, nos dijo:

—Somos ingleses. Salimos en número de siete—seis marineros y yo—de Liverpool para Savona. Navegamos en condiciones normales hasta que penetramos en el Mediterráneo. En el golfo de León nos asaltó una violenta tempestad. Sin saber cómo nos encontramos frente á Gibraltar. Desde entonces no hemos visto costa alguna ni tampoco buques. Hace cincuenta y dos días que somos juguete de los vientos y de las olas. Nuestro velamen está destrozado y no podemos hacer rumbo en ninguna dirección. Desde hace siete días no tenemos provisión alguna. Nos hemos comido algunas balas de cueros sin curtir que iban en la sentina. Esta mañana decidimos echar suertes para saber quién debía ser muerto y comido. A las cinco de la tarde, si no hubiéramos visto aún buque ni tierra, uno de nosotros hubiera perecido en beneficio de los demás.

El capitán del *Félix Touache* apresuróse á dar á los tripulantes del *Bisbdale* los víveres y los socorros necesarios.

Repararon sus fuerzas y el velamen de su buque, rectificaron su rumbo y se dirigieron á Savona.

El trabajo de los dependientes de comercio.

Recientemente ha entrado en vigor en Inglaterra la nueva ley que reglamenta el trabajo en todas las tiendas, almacenes, restaurants, cafés, cervecerías, etc.

He aquí sus principales disposiciones:

Todas las casas de comercio que hoy cierran los domingos deberán cerrar también medio día en mitad de la semana para que la dependencia descanse. Dicho medio día será fijado, de común acuerdo, entre cada patrono y sus dependientes y empleados.

Sin embargo, si en un barrio ó distrito las tres cuartas partes de los comerciantes y dependientes se pronuncian por un día determinado, las autoridades obligarán á los restantes á hacer lo propio. Estas disposiciones no serán aplicables á los establecimientos cuyo cierre perjudique al público, como farmacias, restaurants económicos, etcétera. En ellos la dependencia holgará medio día á la semana, por turno, además del domingo.

Donde haya un solo dependiente, el dueño sustituirá á éste durante dicho medio día ó bien buscará otro que le reemplace. Además, todo dependiente ó empleado tiene derecho, de once y media de la mañana á dos y media de la tarde, á tres cuartos de hora de reposo —además del tiempo del almuerzo—si come en casa de su patrono y á una hora si lo hace fuera de la misma.

Si no sale del establecimiento antes de las siete de la tarde, el patrono deberá concederle, entre las cuatro y las seis y media, treinta minutos para que tome el té.

Ningún dependiente podrá ser obligado á trabajar más de seis horas consecutivas. Al cabo de ellas tendrá derecho al descanso absoluto de veinte minutos.

En todos los almacenes y tiendas donde sean empleadas mujeres habrá sillas bastantes para que éstas puedan sentarse y descansar cuando estén fatigadas. Además de estos puntos principales, la ley contiene también varios artículos que restringen severamente el trabajo de los niños.

La ley no tropezará con grandes obstáculos en lo relativo al cierre en mitad de la semana, porque en Londres y en todas las grandes ciudades las tiendas y almacenes tenían ya esa costumbre en su inmensa mayoría.

En cambio, lo relativo á las horas de las comidas y á los descansos indigna mucho á los patronos. Sobre todo, los tenderos que tienen poca dependencia están furiosos.

Los Sindicatos de dependientes se proponen vigilar para que la ley sea cumplida con suma escrupulosidad.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

Disgusto.—Las negociaciones.

Madrid, 16 Mayo.

Se ha celebrado la primera sesión de la Asamblea de Clubs de balompié.

Los delegados catalanes presentaron una proposición para que el campeonato de España se jugase en Barcelona, conforme con el reglamento. Puesta á votación, hubo empate, y el presidente votó con los que rechazaban la proposición. En su vista, los delegados catalanes y guipuzcoanos se dieron de baja y abandonaron la Asamblea acto continuo.

Las conferencias que hoy ha celebrado el ministro de Estado con los embajadores de Francia é Inglaterra han sido para tratar de la nota de Inglaterra solucionando como árbitro las diferencias entre España y Francia respecto á las compensaciones territoriales. Indica la nota inglesa que se divida en dos partes el valle del Uergha, determinando una Comisión hispano-francesa los linderos y las cabilas que han de quedar dentro la zona de cada nación.

El Gobierno español ha pedido aclaraciones sobre algunos extremos y en cuanto las tenga se nombrará la Comisión mixta que ha de dar el desarrollo al arbitraje inglés.

Después del combate.—Lo que preocupa.

El ministro de la Gobernación facilita nuevos telegramas oficiales de Melilla, que además de confirmar las noticias publicadas por los periódicos acerca el reconocimiento del cadáver de El Mizzian, dicen que ha transcurrido el día sin novedad, estando muy adelantadas las obras de las fortificaciones en las nuevas posiciones. En la descubierta por las fuerzas del general Navarro se han recogido muchos cadáveres de moros.

Bernardino Machado ha declarado á un redactor de *La Tribuna* que la República portuguesa no teme á don Manuel ni á don Miguel y que su única preocupación es el arreglo de la Hacienda.

Proclama de Aldave.

El general Aldave ha dirigido una proclama que traducida al árabe se repartirá entre las cabilas y hará llegar á la jarca, ofreciendo la paz y el perdón á los que se sometan y vuelvan á sus hogares, sino sus casas serán entregadas á los moros amigos de los europeos que deseen ocuparlas.

DE PROVINCIAS.

El ex rey Manuel.—Temblor de tierra.

Pontevedra.—Se da como seguro que anteayer estuvo aquí el ex rey de Portugal con dos ayudantes. Llegó en automóvil á las diez de la mañana. Vestía de negro y llevaba sombrero flexible. Oyeron misa en San Francisco, luego estuvieron en la plaza de Alfonso y después marcharon en dirección desconocida.

Granada.—Esta madrugada, á la 1'45, se ha registrado un ligero temblor de tierra de duración cinco segundos y en dirección de Norte á Sud.

Los jaimistas.—Adhesión.

San Sebastián.—En el hotel Robinson se ha celebrado un banquete jaimista. Presidió el señor Olozabal. Don Dalmacio brindó por la futura de don Jaime. El señor Llorens por que desaparezcan los círculos carlistas para convertirse en cuarteles. También abogó por el advenimiento de la República, considerando así más fácil el acceso de don Jaime al trono.

Santander.—Ha sido enviada á don Melquiades el acta de la Asamblea de Unión Republicana, en la cual se acordó el ingreso en el partido reformista.

Noticias de Africa.

Melilla.—Conócense algunos detalles más de los momentos en que El Mizzian cayó herido de muerte.

Las fuerzas regulares indígenas que iban á la vanguardia, al ver las excitaciones del célebre santón, quedaron sobrecogidas, más que por otra cosa porque no suponían que el famoso rifeño osase llevar su presencia hasta allí. Bien pronto sonaron los primeros disparos, y, según parece, el de un cabo dió en tierra á El Mizzian.

Por otros informes que llegan se sabe que el jefe de la jarca no creía que entre los soldados indígenas fueran españoles. Durante el avance el enemigo dejó en el campo de batalla cuarenta muertos y se llevó muchos heridos. En la segunda fase de la operación, ó sea al realizarse el repliegue de las columnas, las bajas rifeñas han tenido que ser mucho mayores porque los combatientes se agrupaban en una pequeña zona. Ignórase el número exacto de prisioneros que les hemos hecho. Sólo se sabe que todos llevaban armamento y municiones.

Un detalle que refleja el fanatismo musulmán. Conocida la muerte del jefe de la jarca, un rebelde, que ha sido capturado, logró llegar hasta cerca del Avanzamiento, montando á caballo, impasible y rezando con gran fervor, sin duda con objeto de contemplar el cadáver.

Al llegar éste á Melilla, un gentío enorme, en manifestación, recorrió el trayecto entre la estación y la enfermería, dando vivas á España y al Ejército.

El médico señor Serret ha certificado que El Mizzian tenía el corazón atravesado por un balazo con orificio de entrada por el pecho y de salida por la espalda. El cabo que, según parece, le mató comprende algo el árabe y pudo enterarse de las excitaciones del belicoso rifeño. Las fuerzas regulares indígenas recogieron 27 cadáveres enemigos de las proximidades del sitio en que El Mizzian halló la muerte.

El cadáver de El Mizzian ha sido expuesto hoy al público. La familia del muerto, que se había sometido después de la primera campaña, llegó anoche á la plaza procedente de Segangan.

Se asegura que el caid Amar de M'Talza, al que se dará ahora la jefatura de la jarca, no tomó parte en el combate de ayer.

Al efectuarse el repliegue diez indígenas, situados cerca del riachuelo de Anduk, tirotearon á una compañía de San Fernando. Esta se lanzó sobre ellos y los mató á todos.

La columna López Herrero ha pernoctado en Yadumen; la de Rodríguez volvió al avanzamiento y las de Figueras y Villalba retornaron á Ras-Medua.

En Seluán continúa la columna Villalón dispuesta á acudir donde sea preciso.

Todos los convoyes á las nuevas posiciones irán fuertemente escoltados.

El cañonero *Marqués de la Victoria*, que se encuentra en la ensenada de Yazamen, disparó sobre los grupos rebeldes cuando se retiraban á sus poblados.

Han llegado el *Pelayo*, el *Osado* y el *Audaz*.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

El padre de Vallet.

París, 17 (2'10).

Interrogado por un redactor de *L'Humanité* el padre de Vallet ha declarado que había pedido la exhumación de los restos de su hijo porque en las fotografías publicadas por la Prensa no le ha reconocido.

Moros y franceses.

París, 17 (6'20).

Comunican de Tánger á *Le Journal* que Moinier se limitó á tomar en Fez medidas defensivas porque no dispone de tropa suficiente para dispersar los grupos hostiles.

La situación de Tazza no mejora y la inquietud aumenta en Fez.

L'Echo de Paris publica un despacho diciendo que las tribus tienen intención de atacar á Fez.

ULTIMOS PARTES.

La «Gaceta».

Madrid, 17 Mayo (10 mañana).

La *Gaceta* publica:

Declarando que dentro de la segunda quincena del mes actual se publicarán los anuncios convocando licitadores para los concursos que tendrán lugar dentro de los cinco primeros días del mes de Junio en los parques de suministros y fábricas militares de subsistencias para la adquisición de los artículos que se consideran necesarios para las atenciones de dicho mes.

Designando á los rectores y directores de Centros docentes dependientes del ministerio de Instrucción para los trabajos de propaganda para conseguir el mayor número de adhesiones al IV Congreso internacional de educación popular.

La Prensa y la situación.

El Imparcial y *El Liberal* vienen en tono muy alarmado dando cuenta de un próximo cambio de situación política.

El Imparcial dice:

Creemos tener motivos para pensar que la política atraviesa en los momentos presentes por circunstancias interesantes. En el breve interregno parlamentario que se abrió anteayer y que deberá cerrarse el sábado, sin que de ello se pueda responder, han cristalizado elementos muy heterogéneos bastantes á producir alteraciones hondas en la vida pública. Bien al contrario de lo que se ha venido afirmando estos días, entendemos que no se trata de pleitos internos que afecten al partido liberal, sino de algo que afectaría á éste mucho más profundamente, incluyendo entre los cambios de personas al jefe del Gobierno.

Mientras la opinión pública se entretiene en los rumores de crisis parciales, el partido adversario sale de las penumbras de la oposición y aparece bruscamente en primer término, tomando posiciones para el Poder. Es más que probable que el estado llano de los conservadores sea el primer sorprendido al leernos hoy; no afirmaremos lo mismo respecto al señor Maura.

Dice que empezó á elaborarse el asunto con la declaración del señor Azcárate levantando el veto á los conservadores. Termina manifestando que él cree que no deben venir todavía al Poder.

El Liberal dice:

En las últimas veinticuatro horas se ha producido un cambio tan extraño en la actitud que pudiéramos llamar interna de los conservadores, que el hecho merece ser recogido y examinado. Dice que á raíz de las declaraciones de don Melquíades Alvarez se alegraron mucho; luego después vino el jarro de agua fría con las declaraciones de los primates del partido; pero la decoración ha cambiado totalmente desde hace tres días y, sobre todo, en las últimas veinticuatro horas. Ya no hay negociaciones, ni presupuestos: ya no hay nada que pueda impedir la subida de los conservadores al Poder. ¿Ha sido tan fulminante el efecto producido por el supuesto levantamiento del veto de los conjuncionistas?

Esta pregunta no tiene por ahora otra contestación que la actitud de los interesados, y ésta es tal que los conservadores de muchas campanillas daban ayer como posible que en un plazo que no llegue más allá de dos ó tres días surgiesen acontecimientos políticos de suma trascendencia. ¿Quién sabe—decían—si el choque estará en el proyecto de las Mancomunidades? Recogida fielmente esta actitud de los conservadores, esperemos los acontecimientos, que, al decir de ellos, van á ser fulminantes.

Nuestras bajas.

Melilla.—He aquí las bajas que tuvimos en el combate de ayer:

Columna Moltó.—Muertos: el teniente de San Fernando don Julián Mariné. Heridos: el comandante de Ceriñola don Julián Serrano, los tenientes don Felipe González y don Francisco Saltos, de Ceriñola también, y el teniente de fuerzas regulares indígenas don Emilio Molas. Contusos: el capitán don Manuel Lamas, de la sección de ametralladoras de Ceriñola, y el teniente don José González Muñoz.

Soldados muertos: 2 de Ceriñola, 2 regulares, 16 de San Fernando, 15 de Ceriñola y un ingeniero. Contusos: 15 de artillería y 4 de caballería de Taxdirt.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillers Blanchs, 3 bis, bajo.